

¿POR QUÉ VIVIR?

PRÓLOGO

En muchas conferencias del Dr. William Soto podemos ver su preocupación de despertar al ser humano sobre su existencia aquí en la Tierra.

En la conferencia “¿Por qué vivir?”, dice: *“El ser humano no está aquí en la Tierra por mera casualidad, el ser humano no apareció porque él quiso aparecer en la Tierra, el ser humano está aquí en la Tierra con un propósito, y el ser humano necesita conocer por qué vivir.”*

En las conferencias del Dr. William Soto aprendemos que cada persona (hombre o mujer) ha venido a esta Tierra con un propósito; y necesita conocer ese propósito para que pueda vivir una vida en la voluntad de Dios y con pleno rendimiento para sus semejantes.

Cuando conocemos el propósito por el cual existimos, entonces nos esforzamos en hacer lo mejor y lo máximo en el cumplimiento de ese propósito; y allí es donde Dios derrama la bendición sobre la persona, sobre el trabajo y la obra que la persona está haciendo. Esas son las personas útiles y productivas en la humanidad, que impactan en forma positiva sobre los demás.

En esta conferencia del Dr. William Soto dice que el ser humano es alma, espíritu y cuerpo. Él dice: *“El cuerpo le ha sido dado con el propósito de que usted se comuniqué aquí en la Tierra y para que usted exprese todo lo que usted tiene por dentro.”*

Entonces podemos ver que hay un gran potencial que Dios ha colocado en cada persona para cumplir el propósito por el cual vive sobre este planeta Tierra. En Eclesiastés 3:10 al 11, dice:

“Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, y sin que alcance el hombre a entender la Obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.”

Debemos poner en acción ese potencial que Dios ha puesto en nosotros, actuando con mente positiva, creyendo que TODO lo podemos lograr, actuando con AMOR hacia nuestro prójimo y actuando con entendimiento y con sabiduría.

Estas breves conferencias del Dr. William Soto las he preparado con la ayuda del pastor Alfonso Acero Vega y del hermano Marcos Clark.

Miguel Bermúdez Marín
Misionero Internacional

ÍNDICE

¿POR QUÉ VIVIR?	7
LA AUTOESTIMA	19
EL PENSAMIENTO POSITIVO	23
LA META DIVINA	27
LA PERSEVERANCIA	31

¿POR QUÉ VIVIR?
(Extracto de conferencia)

Dr. William Soto Santiago
9 de septiembre de 1976
Cayey, Puerto Rico

Deuteronomio, capítulo 8, verso 1, dice la Palabra de Dios de la siguiente manera:

“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.”

Nuestro tema para esta ocasión será: **“¿POR QUÉ VIVIR?”**

Usted y yo tenemos que entender, tenemos que conocer, por qué nosotros vivimos y por qué nosotros tenemos que estar entusiasmados e interesados en vivir aquí en la Tierra; tiene que haber un motivo.

El ser humano no está aquí en esta Tierra por mera casualidad, el ser humano no apareció porque él quiso aparecer en la Tierra; el ser humano está aquí en la Tierra con un propósito y el ser humano necesita conocer por qué vivir.

Muchas personas que no saben por qué vivir, entonces no tienen un motivo para vivir y entonces se encuentran en la Tierra viviendo adormecidos, viviendo, como decimos nosotros, sin son ni ton; o sea, que viven en la Tierra sin saber por qué viven aquí; viven en la Tierra sin un motivo para vivir. Pero hay un motivo por el cual el ser humano existe en la Tierra y usted necesita conocerlo para vivir esos años que le toca vivir en la Tierra, vivirlos de la manera que corresponde, de acuerdo al propósito.

Tenemos que entender nosotros, que Dios creó al hombre, Dios hizo al hombre; y dice el libro del Génesis que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; así que, lo que más se parece a Dios es el hombre, por eso es que el hombre ha podido descubrir tantas cosas.

El hombre tiene una mente para poder caminar hacia adelante y descubrir todas las cosas que Dios creó; pero el hombre teniendo esa forma de construcción, habiendo sido hecho a imagen y semejanza de Dios, él siempre busca para seguir los pasos de Dios. Si Dios ha hecho, si Dios ha creado, usted encontrará al hombre siempre tratando de crear, tratando de hacer cosas que antes no estaban hechas; es que trata de seguir los pasos de Dios.

Por ejemplo, antes de Dios crear los Cielos y la Tierra

no habían planetas, no habían estrellas, pero cuando Dios entonces, conforme a Sus planes, conforme a Su Programa, hizo esas estrellas, esos planetas entonces aparecieron en esos lugares en donde usted los ve. ¿Pero dónde estaban antes de estar en el firmamento? Estaban en un lugar. ¿Saben dónde estaban? Estaban en la mente de Dios.

El hombre también ha seguido esos pasos utilizando las cosas que ya Dios ha creado, porque el hombre no ha tenido que crear nada, porque ya Dios lo ha creado todo; sino que lo que el hombre ha hecho es tomar de la Creación de Dios y entonces hacer un sinnúmero de cosas que en muchas ocasiones son de beneficio para la raza humana, en otras ocasiones son cosas que le trae muchos problemas a la raza humana; pero con todo y eso, el hombre los ha traído a existencia en la forma que el hombre ha querido hacerla.

Por ejemplo, tenemos el automóvil, tenemos el avión, tenemos los cohetes y los viajes espaciales a través de esos equipos, de esos cohetes que han preparado; podemos ver todas esas cosas que el hombre ha podido hacer.

También podemos ver las construcciones hermosas que el hombre ha podido hacer a través de los descubrimientos científicos que ha obtenido; también en los demás campos ha obtenido grandes éxitos.

Todo eso el hombre lo ha sacado de lo que ya Dios creó; pero el hombre, antes de hacer todas esas cosas el hombre las tenía en algún lugar. ¿Dónde estaban los aviones? ¿Dónde estaban los automóviles? ¿Dónde estaban esos grandes edificios? ¿Dónde estaban esos cohetes, y todas esas cosas? Estaban en algún lugar.

Pero llegó el tiempo de mostrar que esas cosas ya existían, y comenzaron a sacar esas cosas que ya existían, las

comenzaron a sacar para traerlas a la vista de los seres humanos. ¿Y de dónde las sacaron? Las sacaron de un lugar muy pequeño en tamaño, pero inmenso en su contenido: sacaron todas esas cosas de la mente del ser humano.

Así como Dios ha sacado de Su mente toda Su Creación, el hombre ha sacado de su propia mente todo lo que él ha hecho. Ese es el lugar donde primeramente estaban los edificios, ese es el primer lugar donde primeramente estaban los automóviles, los aviones, los cohetes y todas estas cosas que han sido traídas a materialización; ninguna cosa ha aparecido al azar, ninguna cosa ha aparecido sin que primero haya estado en una mente.

Por eso, entonces, nosotros conociendo la grandeza de la mente, la grandeza de la mente humana, y aún más la grandeza de la mente de Dios, entonces tenemos nosotros que comprender por qué vivir.

Porque la vida que usted tiene aquí en la Tierra, antes de usted vivirla, antes de ser manifestada en usted, primeramente está en su mente. Usted si tiene un automóvil y compró un automóvil, eso primero estuvo en su mente, luego usted lo materializó. O sea, que la vida del ser humano aquí en la Tierra es una vida en donde materializa todo lo que él piensa y planea en su mente.

Por ejemplo, los que llegaron a la universidad fue porque desearon, pensaron y planearon para llegar a la universidad; se interesaron en materializar ese pensamiento el cual en su mente estuvo moviéndose en cierta forma que materializó lo que usted pensó.

Muchas personas no comprenden que todas estas cosas funcionan de esa manera, porque el ser humano no es ese cuerpo que usted ve y que puede palpar; el ser humano es mucho más que ese cuerpo, el ser humano es alma, es-

píritu y cuerpo.

Lo de menos importancia es el cuerpo. Ese cuerpo que usted tiene es el vehículo que usted tiene para expresarse y para materializar todos sus deseos; o sea, que todos sus deseos, todas sus metas, todos sus sueños, usted los materializa aquí en la Tierra utilizando ese cuerpo terrenal que usted tiene; por eso es que después que usted se muere, ya no puede hacer más nada aquí en la Tierra, no puede materializar nada más aquí en la Tierra para usted disfrutar. Ese cuerpo le ha sido dado con el propósito de que usted se comunique aquí en la Tierra y de que usted exprese todo lo que usted tiene dentro. Todo lo que está dentro de ese cuerpo, entonces está en su espíritu y en su alma; por eso fue que dijo el Señor Jesucristo que de adentro del hombre es que sale hacia afuera todo lo que hay por dentro.

Por eso es que siempre en la Tierra, el ser humano tiene la oportunidad de expresar lo que él tiene por dentro; la vida aquí en la Tierra es la expresión interior del ser humano. El cuerpo no puede hacer nada si no recibe las órdenes y la dirección del hombre interior, y ese hombre interior es usted.

El hombre, el ser humano (y cuando digo: el hombre, incluyo a la mujer), el ser humano es alma, ése es usted; pero usted tiene un espíritu, ese espíritu es un cuerpo, el cuerpo de su alma; y ese espíritu tiene un cuerpo, y ese cuerpo es el cuerpo físico. En palabras más claras, usted, que es alma viviente, tiene dos cuerpos: tiene un cuerpo espiritual de otra dimensión, tiene ese espíritu que es de otra dimensión, que es un cuerpo de otra dimensión; y también tiene el cuerpo terrenal. Y usted es el que dirige todas las cosas.

Por eso es que dice la Escritura: “El alma que pecare,

morirá.” No dice: “el cuerpo que pecare,” sino “el alma”; porque el ser humano es alma viviente. Lo más importante de usted es el alma, porque la simiente del ser humano es el alma; ahí es donde está la vida del ser humano. Lo demás: el espíritu y el cuerpo terrenal, son cuerpos del alma, cuerpos a través de los cuales usted como alma viviente se expresa. Usted se expresa en esta Tierra a través de ese cuerpo terrenal que usted posee, y usted está llamado a expresarse en esta Tierra de acuerdo a las Leyes Divinas, de acuerdo a la Palabra de Dios.

“¿POR QUÉ VIVIR?”

La contestación es: por las promesas de Dios.

Vivimos por las promesas de Dios, luchamos por las promesas de Dios, nos esforzamos por las promesas de Dios; porque queremos recibir todas las promesas de Dios.

Las promesas de Dios están en Su Palabra, pero queremos que sean materializadas, cumplidas esas promesas; y por eso es que vivimos. El motivo de nuestro vivir es por las promesas de Dios.

Y vivimos como Abraham, que por la fe vivió como viendo al invisible; él no desmayó, él no miró los obstáculos que tenía, no miró las cosas negativas para desmayar en su fe y en su esperanza, sino que él miraba por encima de todo eso: él miraba la promesa de Dios y él sabía que Dios era poderoso para cumplir todo lo que había prometido; entonces Abraham, por la fe, estaba agarrado de la promesa divina; y por eso él vivía.

¿Y por qué vive usted? Por lo mismo que vivió el Padre de la Fe. Por eso entonces, usted vive por la fe, vive como peregrino en esta Tierra, sabiendo que pertenece a otro mundo, sabiendo que es peregrino y advenedizo en esta Tierra, en este mundo; pero sabiendo que pertenece a

la gran ciudad, a la gran Jerusalén, a la Jerusalén de arriba, a la Jerusalén Celestial.

Y cuando usted sabe estas cosas, entonces usted vive por esas cosas; entonces el motivo de su vivir es: la promesa divina. Usted en esta Tierra vivirá de esa manera, vivirá luchando, luchando siempre, agarrándose siempre de la Palabra de Dios; y sea pobre o sea rico, usted dará gracias a Dios por saber que usted es un hijo de Dios, usted estará consciente del motivo de su vivir.

Ahora, fíjese, en la Tierra hay gente que vive, ¿y por qué viven ellos? Algunos viven por las riquezas, otros viven por la política, otros viven por la fama, otros viven por convertirse en algo o en alguien en esta Tierra; y ese es el motivo de su vivir. Pero no así los que saben el propósito para lo cual el ser humano vive en esta Tierra.

Los que saben el motivo por lo cual ha venido a existencia el ser humano, ellos entonces tienen un motivo por el cual vivir. ¿Cuál es? Las promesas divinas.

“¿De qué le vale al hombre si granjeare todo el mundo y al fin pierde su alma?” ¿De qué le vale al hombre (a un hombre o a una mujer) convertirse en la persona más rica de esta Tierra y no haber vivido por y en las promesas de Dios? De nada le ha servido vivir en esta Tierra, porque su motivo era un motivo temporero; y cuando se murió, se acabó todo para él; o cuando se acabó lo que era el motivo de su vivir, se acabó todo para él.

Para el que es rico y su motivo es la riqueza, cuando se le acaban las riquezas se acabó el motivo de su vivir o de su existencia; ya su vida no tiene motivaciones, no tiene entonces, esa persona, ningún motivo para vivir en esta Tierra.

Para el político, que el motivo de su vida es la política

y el éxito en la política, cuando se acaba la política de él y no tiene éxito, entonces todo terminó para él; porque ése era el motivo de su vida y dio toda su vida para ese motivo; luchó, se esforzó y todo, pero al final todo lo que él esperaba, desapareció; ya entonces no tiene más motivo para vivir.

La persona que desea ser artista y se convierte en un artista luego de luchar para llegar a esa meta, y luego se convierte en un artista famoso, él tiene esa meta, él tiene ese motivo para luchar y esforzarse en la vida; pero luego, cuando todo desaparece para él y pierde su fama y pierde su posición, el motivo de su vida terminó.

También así es para las diferentes personas que tienen un motivo en la vida, el cual es el motivo principal; pero para aquellos que su motivo principal es Dios y Sus planes, Sus promesas, él, tenga éxito o no tenga éxito en todas las demás áreas de su vida, él continuará estimulado, él continuará con motivo para continuar viviendo y esforzándose, porque su mirada esta puesta en la promesa divina; por eso él continuará hacia adelante. A él no le importará ser pobre o ser rico, ser político o no ser político, ser artista o no ser artista; él se desenvolverá en las cosas acá terrenales, en la manera mejor que pueda hacerlo.

Si él puede y logra convertirse en una persona prominente, eso no le impedirá para él tener como meta principal y motivo principal la promesa divina; porque cualquier otra cosa que él obtenga acá en donde tenga él éxito, será algo secundario en su vida; porque lo principal es Dios y Su plan.

Porque está escrito: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” [San Mateo 22:37]. Ese es el principal

mandamiento.

Y la persona que tiene como motivo principal el vivir por Dios y los planes divinos, él caminará siempre hacia adelante en la trayectoria de su vida, en medio de las pruebas y sufrimientos por los cuales haya de pasar; él realmente comprenderá por qué él vive, él comprenderá el porqué de su vivir; él luchará en la Tierra, él buscará hacer las cosas lo mejor posible, él se esforzará, porque a todo hijo de Dios le gusta esforzarse, le gusta trabajar, le gusta hacer las cosas lo mejor que se puedan hacer; todo hijo de Dios le gusta la perfección. Y por eso es que muchos hijos de Dios tienen grandes éxitos en la vida, aun en las cosas terrenales.

Si alguna persona puede y debe tener éxito en las cosas materiales, en las cosas terrenales, debe ser la persona que tiene como meta principal: Dios y Sus planes.

El que tiene como meta principal las promesas de Dios, los planes de Dios, la vida eterna, ése debe esforzarse también para tener éxito aquí en la Tierra, porque esa persona es una persona que sabe luchar, que sabe lo que es la vida aquí en la Tierra.

Y si esa persona en las cosas materiales lucha y trabaja bien, entonces puede ayudar a otras personas, puede ayudar a otras personas también a tener éxito en la vida, puede ayudar a otras personas a luchar, puede ayudar a otras personas para que puedan ver que aunque esta persona tiene éxito, su meta principal es el Programa de Dios; y entonces las demás personas pueden ver que aunque ese hijo de Dios se convierta en una persona famosa, se convierta en una persona rica, millonaria, con todo y eso, su corazón no está puesto en las riquezas sino en Dios; porque el corazón no puede ser puesto en ninguna otra cosa

sino en Dios y Su Obra. Por eso es que dice la Escritura que el corazón hay que cuidarlo, hay que guardarlo; hay que cuidar el corazón, porque de él mana la vida.

Así que nosotros tenemos que comprender todas estas cosas, luchar en la vida, tenemos que ayudar a todo el mundo en todos los aspectos, y así cumplir todo lo que Dios nos ha encomendado. Ayudar a todo el mundo, porque el segundo mandamiento es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Si a usted le gusta estar bien, si a usted le gusta vivir bien, si a usted le gusta ganar mucho dinero, entonces usted hará todo lo que pueda hacer en favor de su prójimo para que él también pueda hacer algo en la vida, pueda desenvolverse; y aunque usted no le tenga que dar su dinero, puede también ayudarlo, puede orientarlo de cómo él puede luchar, de cómo puede trabajar; no aconsejarle que deje de trabajar sino siempre aconsejarle que trabaje.

Y si usted ve: “Mira, por acá hay trabajo, por allá también hay trabajo; ve a tal sitio, a tal sitio”; porque si la otra persona trabaja, se sostiene a sí mismo; si usted en vez de orientarlo a trabajar lo enseña a recostarse de usted, entonces él nunca trabajará, nunca vivirá la vida que le toca vivir y será un parásito aquí en la Tierra; y usted le enseñó, entonces, a ser un parásito.

Si tomamos la enseñanza de San Pablo, le diremos a todo el mundo que trabaje y que busquen los trabajos que más les guste, y que luchen en la vida por ganar el máximo para que hagan el máximo en sus casas, para que tengan las mejores casas; porque si desean buenas casas, pues tienen que desear tener dinero para obtenerlas; porque no van a estar esperando que se las regalen, sino que tienen que trabajar, luchar, para tener todo lo bueno que uste-

des quieren tener; y siempre hay una manera, una forma, siempre hay una mecánica para obtener los resultados.

Y si queremos que nuestros hijos estudien, vayan a la universidad, tenemos que ayudarles también para que ellos logren todo lo que necesitan para ir a la universidad y obtener la profesión que ellos desean obtener; y eso está muy bueno.

Quizás alguna persona ignorante, dice: “A mí no me interesa que mis hijos estudien mucho, porque yo en mi tiempo no estudié.”

(...) Así que usted y yo creemos que debemos buscar siempre lo mejor para nuestros hijos. Siempre les estimulamos a que estudien, a que se conviertan en personas útiles para su comunidad, para su nación. Y que cuando hablen algo grande de su país aparezca el nombre de ellos ahí.

La manera para que nuestros hijos se conviertan en personas útiles es orientándolos bien, enseñándoles que deben estudiar. Nunca deben de dejar la escuela, sino que deben siempre permanecer estudiando hasta que obtengan lo que ellos desean obtener, la profesión que ellos desean obtener. No deben perder tiempo en sus estudios, deben esforzarse y nunca deben decir: “Yo no entiendo o no sé esto.” **Recuerden una cosa: Nadie sabe nada hasta que lo aprende. Apréndalo, y después se dará cuenta que lo sabe y lo domina.**

“¿POR QUÉ VIVIR?”

LA AUTOESTIMA

Dr. William Soto Santiago

Hola, amigos y amigas. Es para mí un privilegio, una vez más, llegar a su hogar a través de la televisión para compartir temas que son de bendición para nuestras vidas.

Hoy vamos a estudiar acerca de algo muy importante para la vida del ser humano, que es LA AUTOESTIMA. Gálatas, capítulo 5, verso 14:

“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

En ella aprendemos que el amor a nuestro prójimo es muy importante; pero si la examinamos a fondo, veremos que hay algo que no podemos dejar pasar por alto. Dice: “Como a nosotros mismos.”

En la actualidad, el término utilizado para decir cuánto nos queremos a nosotros mismos o cómo nos valoramos, es la autoestima

¿Qué es la autoestima? La autoestima es el conjunto de pensamientos y de sentimientos que tenemos de nosotros mismos. Autoestima es quererse y respetarse a uno mismo. Significa saber que uno es valioso, digno y capaz.

El filósofo francés Michel de Montaigne, escribió allá por el siglo XVI: “La peor desgracia para nosotros es menospreciar aquello que somos.”

El historiador inglés Peter Burke, dijo: “La autoestima es el concepto más estudiado en la psicología social; y hay un buen motivo para eso: ella es la llave para la conviven-

cia armoniosa en el mundo civilizado.”

La autoestima en nuestra vida cotidiana influye en nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar. Una baja autoestima puede traer como consecuencia factores como la inseguridad personal, la excesiva necesidad de aprobación, estrés, depresión e incluso la dependencia química.

Como la autoestima es algo que se construye desde la niñez, la familia puede ayudar mucho en su desarrollo saludable ayudando a los niños a cultivar una actitud positiva hacia ellos mismos. Una persona con alto sentido de autoestima, siente que es capaz de enfrentar los problemas que le sobrevienen y sabe lidiar con las críticas que recibe.

Necesitamos valorarnos a nosotros, valorar la vida que Dios nos ha dado, cultivar un actitud positiva hacia nosotros y encarar la vida con una mente positiva, conscientes que en la vida hay altibajos, pero la miramos y la vivimos de una forma positiva y con flexibilidad para responder a los desafíos y problemas que surgen. Debemos tener conciencia de que somos importantes para Dios, que Él nos ama así como somos nosotros.

San Pablo dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Como individuos somos templos de Dios, porque es donde el Espíritu de Dios habita, así como el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, era formado por el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo.

Nosotros como templos de Dios tenemos atrio (que es el cuerpo físico), tenemos lugar santo (que es nuestro espíritu) y tenemos lugar santísimo (que es nuestra alma, donde mora Dios y desde donde puede reinar y gobernar nuestra vida, si nosotros lo permitimos). Debemos sen-

tirnos personas privilegiadas por pertenecer a la Casa de Dios, y como individuos ser casa de Dios, templo de Dios. Podemos ver que no se trata sólo de amarnos a nosotros mismos por causa de nuestras cualidades, sino —sobre todo— a causa de lo mucho que Dios nos ama y que nos hizo templo Suo.

La forma como uno se siente consigo es reflejada en sus acciones. Comencemos amándonos a nosotros mismos, luego a nuestras familias, y ese amor será expresado hacia el prójimo.

Todos cometemos errores, tanto los niños como los adultos; comprenderse y aceptarse es el principio para comprender y aceptar a los demás. Seamos benevolentes y amorosos los unos con los otros, y así cumpliremos el consejo bíblico de amar al prójimo como a nosotros mismos.

Que Dios les bendiga y que hoy sea un día positivo y feliz en sus vidas.

“LA AUTOESTIMA.”

EL PENSAMIENTO POSITIVO

Dr. William Soto Santiago

Hola amigos que dedican conmigo algunos minutos para conocer un poco más de Dios y de Su voluntad para nuestras vidas.

Hoy hablaremos sobre EL PENSAMIENTO POSITIVO. La Escritura elegida para ese tema se encuentra en Proverbios 23, verso 7:

“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”

A través de esa Escritura podemos ver que la persona es negativa o positiva, conforme a sus pensamientos. Si en el corazón el pensamiento de la persona es negativo, lo que va a ser reflejado en su vida es el negativismo; y si en el corazón sus pensamientos son positivos, esa es una persona positiva.

Del corazón salen todos los pensamientos del ser humano, tanto los buenos como los malos; con el pensamiento la persona proyecta y sueña lo que quiere para su vida, y si uno no cuida su pensamiento, no está cuidando lo que sueña.

Aunque las circunstancias sean negativas, nuestros pensamientos tienen que ser siempre positivos. El pensamiento positivo es más poderoso que las circunstancias negativas, por eso no vale la pena soñar o pensar cosas negativas, porque va a producir resultados negativos, como la enfermedad, conflictos internos y externos en la vida de

la persona, y por consiguiente, la infelicidad.

Nuestras acciones son el fruto de nuestra manera de pensar. Cuando se piensa en forma negativa, se habla en forma negativa, y luego automáticamente se actúa en forma negativa. El pensamiento negativo es como un imán que atrae cosas malas para la persona.

Recuerde que a toda persona le llegan pensamientos malos y buenos. No deje que los malos pensamientos echen raíces en usted: córtelos para que no pasen al alma, porque le harían mucho daño, combáталos desde lo profundo de su corazón.

“¿Y cómo lo hago?” Pues subiendo a su mente pensamientos positivos: piense en las cosas de Dios, medite en Su Palabra, cante, pues el que canta alegra su corazón; así las cosas dañinas se alejarán de su vida y usted evitará muchos problemas para sí y para los demás.

Usted tiene el poder de controlar su manera de pensar: sacando lo que es malo y sustituyéndolo por un pensamiento bueno, para que le produzca un resultado positivo, y pueda lograr la victoria; porque cuando se piensa positivamente, con fe, y se actúa en fe, se puede lograr el éxito en lo que deseamos.

Siempre tenemos que mirar más allá de los problemas; y cuando vemos un obstáculo, debemos mirarlo como un escalón más hacia el plan y propósito de Dios para nuestra vida; esa es la manera más efectiva para convertir los problemas de la vida en beneficios.

Nuestra vida es un sueño hecho realidad, y deseamos que nuestro futuro sea la realización de un sueño positivo. En el proceso de materialización de sus sueños tenga entusiasmo, tenga alegría, tenga fe, tenga esperanza y tenga amor; ame sus sueños y ame a su prójimo.

Con la mente negativa, nada sale bien. El negativismo afecta no solo la persona sino también a su familia, a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo, a su comunidad y a su país; por eso necesitamos tener siempre una mente positiva. Toda persona debe ser positiva en las cosas que tiene que hacer en su vida, para que tenga éxito y satisfacción.

La vida de todo ser humano es de acuerdo a las intenciones del corazón; y de acuerdo a cómo él piense en su alma, es lo que será manifestado en su vida, usando diferentes mecanismos para realizar los pensamientos de su corazón, de su alma.

Por eso el proverbista Salomón decía que “sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él brota la vida.” Proverbios, capítulo 4, verso 23.

Es del subconsciente que salen todas las cosas que luego se materializan en la vida de la persona.

Cuando una persona tiene una meta, debe caminar hacia adelante, sin preocuparse de las circunstancias negativas que le puedan rodear o tratar de impedir que se obtenga lo que se está buscando. Así también es para el que busca la bendición de Dios: no ve las dificultades sino que tiene la mirada puesta en la bendición, que es su meta.

Del corazón salen los malos pensamientos, con todas las cosas que conlleva esos malos pensamientos; y también salen los buenos pensamientos, con todo lo que conlleva esos buenos pensamientos.

Es muy importante que en el camino de la vida el pensamiento de nuestro corazón sea correcto, que no haya maldad en la forma de pensar, que no haya intención de hacerle daño a nadie, sino que haya amor hacia las personas y deseemos el bien de todas las personas.

Recuerde que usted es el protagonista de la película de su vida, y todos queremos ganar el premio, el óscar de la vida eterna.

Nunca se desanime en la vida. Siga adelante, que Dios le va a ayudar. Mire la vida desde el punto de vista positivo, en la forma en que Dios la ve; así usted pensará como Dios y dirá: “Todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios.”

Que Dios les bendiga y tengan un día feliz, lleno de las bendiciones de Dios.

“EL PENSAMIENTO POSITIVO.”

LA META DIVINA

Dr. William Soto Santiago

Hola amigo que dedica conmigo algunos minutos todos los días para meditar en la Palabra de Dios y Su Programa para nosotros.

Hoy hablaremos acerca de LA META DIVINA, con base en la Escritura de Romanos, capítulo 8, versos 28 al 29, que dice:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

En esa Escritura el apóstol Pablo nos enseña que Dios tiene una meta, un propósito, a los que conforme a Su propósito son llamados.

Si nosotros estuviéramos viviendo aquí en este planeta Tierra, y Dios no tuviera un propósito con nosotros, estaríamos aquí por casualidad; pero no es así. Todas las cosas obrarán a bien para que el propósito que Dios tiene para con nosotros sea cumplido. Muchos seres humanos no comprenden esto, y viven en la Tierra como si todo fuera trabajar, comer y dormir.

Tenemos que pensar de una manera correcta, tenemos que pensar que hay un Creador, que Él tiene una meta y que esa meta está relacionada con el ser humano. Por eso

cuando Dios quiso visitar la Tierra en forma visible, tomó la forma humana en un hombre llamado Jesús de Nazaret; y a través de ese hombre se expresó, se manifestó. Él era la imagen de Dios. Cuando Dios creó al ser humano, dice el Génesis que a la imagen de Dios lo creó.

¿Y qué es la imagen de Dios? Es un cuerpo angelical o espiritual de Dios, el cual, cuando llegó a tomar un cuerpo humano fue llamado Jesucristo.

Los hijos de Dios vienen a ser la imagen de Jesucristo, porque los hijos vienen a tomar la imagen del padre. Hemos sido predestinados con ese propósito desde antes de la fundación del mundo.

También dice la Biblia que Jesucristo siendo el Cordeiro de Dios, fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. Eso significa que todo lo que Jesús pasaría en Su estadía en la Tierra, ya había acontecido. Y usted pregunta: “¿Y dónde había acontecido?” Había acontecido en la mente de Dios.

Si queremos conocer Sus planes, Sus propósitos y Sus metas, tenemos que entender que Dios utiliza diferentes maneras para expresarlos al ser humano. Dios habla a través de la naturaleza, a través de las estrellas, a través de las estaciones del año. “El firmamento cuenta la gloria de Sus manos.” [Salmo 19:1]

Cuando miramos al cielo podemos predecir si va o no va a llover, o si será un día de sol; es porque la naturaleza nos da señal del futuro. Todo eso tiene un mensaje. Dios indica a nosotros, Sus hijos, todo Su Programa; también a través de los hombres inspirados por Dios, los cuales nos han dejado registrados en las páginas de la Biblia la historia del presente y la historia del futuro.

Ahora, sabiendo que estamos en la Tierra con un pro-

pósito divino y sabiendo que Dios tiene una meta con el ser humano, un gran plan, estamos llamados a comprender; porque así podemos ser participantes del Programa Divino, podemos ajustar nuestras vidas a ese Programa.

Hay personas que no saben la importancia que tienen en el Plan de Dios y por eso algunas veces hablan cosas o hacen cosas que le hacen daño a ellas mismas y afectan el plan que Dios tiene con ellas y con otras personas. Es el propósito divino el que nos ha traído a existencia, y cuando se haya completado ese propósito con cada uno de nosotros en la Tierra, estando en estos cuerpos de carne, entonces Él dirá: “Hijo mío, ya terminó tu tiempo, vamos a poner a descansar tu cuerpo; mi plan contigo ya llegó a su final, más adelante resucitarás en un cuerpo joven, eterno y glorificado.”

No sabemos cuántos años le tocarán a usted vivir, a unos les toca menos, a otros les toca más; pero no importa cuánto sea ese tiempo, lo importante es cumplir el propósito de Dios en su vida, aprovechando bien el tiempo que Él le ha dado. Para eso, nuestro Padre nos ha dado el ejemplo, y nos ha enseñado a tener metas en todos los aspectos de la vida; de esa manera podemos contribuir al progreso de nuestro país, al progreso de nuestra comunidad y al progreso de nuestra familia. Cuando se trabaja por una meta, al lograrla, eso trae satisfacción personal.

La meta principal debe ser la espiritual, y en ella usted debe proponerse llegar a donde Dios desea que usted llegue. Y Dios desea que usted llegue a ser un vencedor.

No se acobarde en el camino de la vida, Dios está con usted, Dios está con todos Sus hijos para ayudarles, para dirigirles, para orientarles en todo.

Hay muchas cosas en la vida que pueden desanimar

a la persona en las metas que tiene, pero usted debe estar siempre entusiasmado con sus metas personales y también con las espirituales; y aunque haya problemas en la trayectoria para llegar a las metas propuestas, camine siempre hacia adelante. Al vencer los obstáculos y problemas, usted podrá decir con satisfacción: “Yo soy un vencedor.”

Si por alguna razón en algún momento usted pierde el entusiasmo, ore a Dios para que Él le ayude a usted a recobrar el entusiasmo y seguir hacia adelante rumbo a la meta. No pierda el entusiasmo ni deje que otro lo pierda, porque hay un galardón en la meta.

La vida en esta Tierra es acompañada de luchas, pero con la ayuda de Dios la podemos vivir; podemos tener el éxito en la vida en todos los campos si no nos desanimamos y si buscamos conocer bien aquello que nosotros deseamos. Cada meta, pues, tiene una trayectoria, y usted necesita conocer su mecánica, o sea, saber cómo llegar a esa meta.

Trate siempre de resolver los problemas con una actitud buena, con una actitud de paz, con una actitud de amor. Deje que su amor se proyecte en medio de cualquier problema y hacia las personas que están envueltas en él, y usted verá cómo de su interior va a salir la solución. Con esa actitud y con la mirada puesta en la meta divina para su vida, usted cumplirá el propósito que Dios le tiene destinado y alcanzará la gloria.

Que el Señor le ayude en la trayectoria de su vida y le dé la victoria.

LA PERSEVERANCIA

Dr. William Soto Santiago

Hola, queridos amigos que están otra vez reunidos para este encuentro que tiene el propósito de fortalecer nuestra fe en las promesas de Dios para nuestras vidas.

La clave de hoy es LA PERSEVERANCIA. Para eso tenemos una cita que se encuentra en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, verso 13, que dice:

“El que persevere hasta el fin, éste será salvo.”

La perseverancia está muy relacionada a la fe, pues el que cree en algo, espera con paciencia y perseverancia en su cumplimiento. Es importante tener una meta definida, clara, real.

La perseverancia es el ingrediente principal en el éxito de los grandes deportistas, de los grandes políticos y de los grandes hombres de negocio. El que persevera y alcanza la victoria, recibe una corona; puede ser una medalla para un atleta o aun una corona misma de olivos; puede ser: llegar a un puesto importante como el de gobernador o presidente, o aun puede ser hacerse rica la persona; eso depende de cuál sea la meta que tiene, y de lo que creyó, luchó y perseveró para alcanzarla.

El creyente en Cristo tiene algo mucho más valioso por qué luchar y perseverar. La Biblia nos enseña que hemos de recibir la corona de la vida, la corona de gloria, la corona de justicia.

En Primera de Corintios, capítulo 9, verso 25, dice:
“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la

verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.”

En el libro del Apocalipsis también nos dice que el creyente debe esperar la Venida del Señor, siendo fiel y con el cuidado, para que nadie tome su corona.

Creemos que la Biblia es infalible y que es la Palabra de Dios, creemos que ella es la revelación completa de la Divinidad a los seres humanos. La Biblia es un libro de amor, cuenta la historia del amor de Dios para Su pueblo, y cómo Dios persevera en Su meta y no desiste de ese pueblo, llamado por Él: “Mis hijos.”

Por amor a Su pueblo la plenitud de la Divinidad habitó corporalmente en la Tierra y se ofreció en Sacrificio para quitar los pecados del mundo, y así pudiera Dios manifestar Su atributo de Salvador y Redentor.

El más grande ejemplo de perseverancia nos lo da el mismo Dios, que sobrelleva cualquier circunstancia, pues tiene firme el propósito de Su Creación.

Veamos el caso de Noé. Siendo un hombre justo delante de Dios, recibió de parte de Él la comisión de construir un arca, porque Dios iba a destruir el mundo con un diluvio. Eso era algo absolutamente contrario a toda lógica humana, pues en aquel tiempo ni siquiera llovía; pero Noé se aferró a la Palabra de Dios y la creyó, aunque las circunstancias no eran favorables.

Nada puede detener a un hombre cuando persevera y tiene consciencia de lo que espera. Cuando una persona conoce la Palabra y la voluntad de Dios, tiene el fundamento para perseverar, no importa lo que puedan decir las demás personas. Esa Palabra se ha apoderado de su vida de tal manera que no puede dejar de perseverar hasta que vea esa promesa cumplida.

Así fue con Noé. Él trabajó durante muchos años para construir un lugar de salvación. Y la recompensa para todo el que persevera, es el cumplimiento mismo de aquello que espera.

Tenemos que ser personas que no miran las barreras sino que tenemos una fe que no conoce derrota. Debemos tener una fe positiva y perseverante en Su Palabra.

No importa la denominación a la que pertenezcamos, Dios conoce nuestras necesidades y escucha nuestras oraciones. Lo único que necesitamos es tener fe y perseverar en la fe, esperando recibir de parte de Dios la respuesta o solución a nuestras necesidades. Eso no tiene que ver con denominación o con el medio social en que la persona esté viviendo, es asunto entre ella y Dios.

Mantenga ese deseo en su corazón. Si esa llama sigue ardiente, no hay nada que se pueda oponer. Una fe genuina hace que la persona persevere, ella sigue a la meta que Dios le prometió. Eso no significa que no haya dificultades en el camino hasta llegar a la meta.

Perseverar es mantenerse firme en las promesas, más allá de los obstáculos o problemas que aparezcan en el camino; perseverar es mantener la mirada firme en la meta.

Todo ser humano pasa por ciertos momentos en su vida, conocido como angustia existencial, en que se pregunta: “¿De dónde he venido? ¿Cuál es el propósito de mi vida en la Tierra? ¿Para dónde voy?”

Hemos venido a esta Tierra para hacer contacto con la vida eterna; y cuando entendemos eso, podemos encontrar el sentido para nuestra vida y nos proponemos la meta de asegurar nuestro lugar en la vida eterna.

La salvación del alma es el máximo premio para un ser humano que nace en esta Tierra. El mecanismo para obte-

ner la salvación es sencillo, y fue enseñado por el mismo Jesucristo cuando estuvo en carne humana en este mundo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”; o sea, el que creyere en la predicación del Evangelio, en las Buenas Nuevas de salvación; eso viene por medio de la fe en Jesucristo nuestro Salvador.

No importa los problemas que tenga el creyente en su vida, si perseverare hasta el fin, obtendrá el premio más grande: la corona de la vida eterna, la salvación del alma.

Que Dios les bendiga y les ayude a perseverar hasta el fin. Tengan todos, un día feliz.

“LA PERSEVERANCIA.”